

El régimen de colectividades aliadas, lleva en sí las mismas contradicciones que la economía capitalista. En el fondo sólo aumenta la cantidad de propietarios. A nosotros nos preocupa el bien general, de todos; por eso propugnamos por la agrupación de las colectividades en fuertes ramas industriales y la concentración de éstas en un organismo regulador de la economía que aporte a la sociedad todo el bien de la producción.

Nos encaminamos al socialismo y damos actualidad al lema: Todos para uno, uno para todos.

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

Colaboración con el Gabinete Negrín o acción conjunta para ganar la guerra Unidad en la vanguardia y en la retaguardia para aplastar definitivamente al fascismo

La actitud de la C. N. T.

A
L
I
A
N
Z
A
O
B
R
E
R
A

No sabemos escribir en diffeil, con circunloquios y entre palabras. No hacemos periodismo para la venta, ni para solaz de los anarquistas, ni para que comenten o chillen nuestros adversarios. Escribimos para el proletariado, hablamos al pueblo, a cuya opinión nos interesa ilustrar y cuyo juicio es nuestro tribunal. Y bien: la C. N. T. ha sido desplazada del gobierno; la C. N. T. ha negado su colaboración al gabinete de «políticos»; la C. N. T. ha sido llamada luego por el jefe de ese gabinete y declara que prestará apoyo en cuanto se trate de la guerra antifascista. Veamos entonces con claridad las cosas.

No interesa aclarar aquí los hechos provocativos que dieron pie a las jornadas sangrientas de Barcelona, pues para la opinión imparcial cada día están más claros. Ni vamos a reiterar el reproche por la gestión irresponsable de quienes provocaron la crisis del gobierno central en momentos en que más precisa era la unidad de todos, de todos. Marcha tan veloz la historia, que las semanas se hacen años, y hoy, más que recordar, interesa crear de acuerdo a las realidades que se dan en cada momento, refiriendo esa creación a un objetivo final, que en nosotros es bien definido; no así en los demás, que nada claro exponen respecto a sus ideas sobre el porvenir de España liberada del fascismo.

La C. N. T. y la F. A. I. pueden o no estar accidentalmente más próximos o más distantes de determinado gobierno; pero de quien no pueden alejarse un solo instante, es del proletariado y del pueblo español, de sus necesidades, de sus alegrías, de sus angustias y de sus esperanzas. Nuestro lema, adentrado en lo más profundo de nuestra carne, hecho acto en las más simples de nuestras actuaciones, ha sido y es: **TODO PARA EL PUEBLO ESPAÑOL.**

Si comprendemos esta posición práctica y espiritual del movimiento libertario, comprenderemos la grandeza de su sacrificio y las razones de sus actitudes inmediatas, dirigidas todas a ese ideal en trance de realización: *Pan y libertad para el pueblo español.* Y comprenderemos también cómo en los momentos más difíciles, la C. N. T. y la F. A. I. — sin olvidar, pero supeditando agravios — se ponen al lado de otras organizaciones obreras, prestan su auxilio formidable a otros organismos polí-

ticos, acuden en ayuda del gobierno, para así — y solamente con su auxilio es posible — salvar al pueblo español de la amenaza del fascismo, cuyo triunfo representaría la anulación de toda posibilidad revolucionaria y de todas las conquistas proletarias. Ni pedimos homenajes, ni reclamamos gratitud; sabemos con qué huyes aramos. Queremos, sí, ante nuestra propia conciencia y ante el juicio del proletariado mundial — enturbiado por todas las calumnias que de aquí mismo se exportan al extranjero, — demostrar en la práctica que la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica han sido las organizaciones revolucionarias del pueblo español que han dado de sí todo lo mejor suyo para ganar la guerra obrera y así afianzar el socialismo libertario en España y, de sus experiencias y éxitos, irradiar su antorcha sobre todo el mundo desmoralizado por la descomposición del liberalismo burgués, por la incapacidad del reformismo frente a los avances fascistas en Italia, Alemania y Austria, y por la cónfusión de los actuales dirigentes de la III Internacional frente a la revolución mundial.

La C. N. T. no quiere gobernar a España; no lo quiso antes del 19 y no lo aspira después del 19. Es una organización sindical, de defensa proletaria en régimen capitalista y de reconstrucción económica en régimen socialista; su puesto está en el campo y en las fábricas, organizando desde abajo la producción, el transporte, la distribución, que con eso marchan los pueblos y no con votos y decretos; la F. A. I. no quiere gobernar a España, ni afianzar sus poderes estatales, ni mantener o apoyar a organismos que están por encima del pueblo. Es la suya, misión orientadora, levadura que en el seno mismo del pueblo estimule y encauce a sus energías vitales por las rutas de su total emancipación política, económica e intelectual. Y que no lo quiere, está probado en el hecho de combatir fervientemente la política de los reformistas y de los parlamentarios y de haber auspiciado los métodos de acción directa, de armamento popular, que hicieron abortir el complot fascista.

Ni lo quisimos ni lo queremos. Por incapacidad del gobierno liberal, se produjo el alzamiento militar. Los hechos probaron que, si no es por la actuación decidida y previsor de C. N. T. - F. A. I., tanto hubiera succumbido el pueblo bajo el golpe militar como hubiera fracasado la producción destinada a abastecer frentes y retaguardia. No era posible dejar que nuestros adversarios de ayer fracasaran, pues su fracaso implicaba, casi seguramente, la pérdida de la guerra, y era también necesario mantener una fiección jurídica que en el extranjero diese cierto tono ante los países pusilánimes.

No se podían desperdiciar fuerzas, pues en su conjunción estaba la llave de la victoria. Fuimos, pues, a ayudar al gobierno a organizar la defensa y la producción y a controlar sus tareas. Y lo hicimos y lo decimos: *transitoriamente.* Pero cuando C. N. T. - F. A. I. sacó de apuro a los políticos, cuando sus milicias fueron dique al invasor, cuando los brazos de sus hombres arrancaron a la tierra o a las fábricas sus frutos, aquellos a quienes se estaba sacando del pantano, luego de prolongárseles la existencia, urdieron lo que urdieron. ¿Pues qué, querían hurlarse de la C. N. T. — la mayoría del proletariado — y privarse de su valiosa ayuda prestada en Sanidad, en Comercio, en Industria y en Justicia? Pues allá ellos; servirse, señores. Y cargar con la responsabilidad.

Los «políticos» cargaron con la responsabilidad de privar al gobierno español — que no es su pueblo — de la fundamental ayuda de los organismos sindicales, y ello se produce en momentos que el asedio a Bilbao es más cruento y cuando se sabe de vigorosas operaciones en preparación por los facciosos. C. N. T. y U. G. T. repudian esa actitud que se supone sugerida por «países amigos» y prosiguen su labor en el frente de la metralla y en el frente del trabajo, aconsejando firmeza y serenidad a sus adherentes y simpatizantes.

Mientras tanto, en Euzkadi siguen arrechando, la Liga de las Naciones prolonga la comedia entregadora, los alemanes atacan por Almería y los italianos alistan sus trimotores y sus brigadas de desembarco, desde Mallorca. Los nuevos ministros comienzan a sentir el vacío en sus pies, y el panorama de la complicación de la guerra les lleva a medir unás responsabilidades que días antes no supieron apreciar. Por amor propio, como locción, podríamos hacernos los sordos y dejarlos perecer; se demostraría con ello que teníamos razón, pero con ello también se facilitarían los planes de la burguesía democrática y de la burguesía fascista, aparentemente enemistadas, pero realmente contra nosotros. *¿Debe hacer eso la C. N. T.; puede auspiciarlo la F. A. I.?* Por encima de todo, pese a todo el derecho que nos asiste, con la posibilidad de darles a los políticos el estacazo que se merecen, respondemos: **NO, NO QUEREMOS;** y no queremos, pues antes que ellos y antes que nosotros mismos esté el proletariado y está el pueblo español, cuyo sacrificio no ha de ser hecho en vano y con cuyo dolor nadie debe jugar ni especular.

Hay que salvar a Bilbao, hay que atacar por Aragón, hay que proseguir el avance desde Guadalajara y hay que enfrentar a la marina, a la aviación y a las fuerzas motorizadas de los gobiernos de Italia y Alemania. Y para ello es necesario que la U. G. T. preste su concurso a aquellos que en tan mala hora y de tan mala manera urdieron el reemplazo del GOBIERNO DE LA UNIDAD. Y para ello es necesario que la C. N. T. preste su concurso

(Pasa a la página 2)

ECOS DEL FRENTE

Érase en Madrid cuando la capital de la República, estaba muy lejos de pensar en los días aciagos que la esperaban. Corrían rumores de que Talavera estaba en peligro, de que el Toledo no estaba seguro. Pero no se daba cuenta el pueblo de lo que ello significaba. Estaban tan lejos los frentes... Como ahora Valencia, Barcelona. Y alegres las parejas desfilaban por el Pardo y la Castellana. Y más que nunca se bailaba en los bailes «taxi»; parecía como si de pronto le hubiera entrado a la gente un afán loco de divertirse en comilonas y frascachelas. Como ahora en Valencia, en Barcelona... A las horas de la comida, tenían que aguardar turno los comensales, de personal que abita a los «restaurants». Nunca tantos hecos hubieron visto, transitar por las calles. Como ahora en Valencia, como en Barcelona... Las fuerzas proletarias que venían de otras Regiones hermanas a enfrentarse con los facciosos, tenían que buscarse alojamiento poco menos que a la fuerza, y tenían que hacer verdaderos discursos comensales, para arañear alguna que otra comida en frío a Intendencia. Mientras en el Guadarrama, en las inmensas planicies de la vieja Castilla tenía lugar, el principio de la gran tragedia. Aquellos entusiastas revolucionarios, constataban su impotencia, ante las modernas armas de los facciosos. Horas y horas de combates bombarderos de la aviación alemana, sin esperanza de que viniera la nuestra a contrarrestarla, porque no la tenían. Nunca como entonces supió el valor, la heroicidad de los trabajadores antifascistas españoles, la falta de material bélico, de organización. Y fueron a tolles los héroes anónimos que en aquellas jornadas cayeron, mientras en las capitales, ignorante la gente de la gravedad de la hora presente, se entregaba inerte a todas las diversiones. Pero se reaccionó en Madrid, antes de que en sus atrabales llegaran los mercenarios. Yo presencié como en un célebre hotel de la capital madrileña, donde aún se celebraban bailes, como la juventud doliente de los Avenos trunfa en él, llevándose a los hombres a razar trincheras y a las mujeres a limpiar hospitales... Y esperaban las mujeres a desfilir por las calles con grandes pancartas, y gritando «Los hombres al frente, las mujeres a retaguardia». ¿Como en Barcelona? ¿NO! Café, cines, teatros, playas, prostíbulos, todo repleto de juventud, de hombres aptos para la lucha, de mujeres egoístas e insensibles, que se arrojaban momentáneamente, ante los criminales bombarderos, para volver a caer en el olvido. ¿Qué aguardan las juventudes catalanas, para limitar a las madrileñas? ¿Qué aguardan para purificar, con el corrompido ambiente de nuestra retaguardia?

MADRID

Del formato de «TIERRA»

Es necesaria esta aclaración, pues ha de extrañar el cambio de formato, tintas, etc. de nuestro querido órgano. Los últimos acontecimientos han alterado en cierto grado el ritmo de trabajo de nuestra redacción. Dada la rapidez con que ellos se suceden, no es posible imprimir a dos tintas en máquina plana, lo que supone un tiempo excesivo para la frescura de las noticias y comentarios, por lo cual en ocasiones preferimos supeditar presentación y formato a las exigencias del momento. Ni tenemos imprenta propia ni la provisión de papel puede responder a nuestros deseos. Como es justo, no hay privilegios para nosotros y los hechos desfilen críticas anteojadizas. Estamos procurando el papel necesario, la impresión nítida y rápida que todos deseamos, y el próximo número reflejará esas mejoras. Mientras tanto, ir impulsando el semanario que, por no tener características comerciales, necesita de la colaboración de todos.



Barcelona. — Una casa donde se alojaban refugiados de Madrid, ha sido destruida durante la noche por la aviación de Mallorca.